

LOS DETERMINANTES DEMOSTRATIVOS Y SU VALOR ENDOFÓRICO EN EL ESPAÑOL HABLADO EN COSTA RICA

*Carlos Sánchez Avendaño**

RESUMEN

En este artículo se describen los valores endofóricos y deícticos de los demostrativos en español hablado costarricense. Se muestra cuáles son las nociones que introduce cada uno de ellos en la determinación del referente discursivo y qué factores motivan la aparición de 'este', 'ese' o 'aquel'. Finalmente, se examina el valor semántico de la distribución antepuesta o pospuesta al sustantivo respectivo.

Palabras clave: gramática del español, determinantes demostrativos, función endofórica, deixis

ABSTRACT

In this article the endophoric and deictic values of the demonstratives 'este', 'ese' and 'aquel' in Costa Rican spoken Spanish are described. For each case, factors motivating their occurrence are identified, along with the notions determining their discourse reference. Finally, the semantic values of their distribution are examined.

Key Words: Spanish grammar, demonstrative determiners, endophoric function, deixis

1. Introducción

En las gramáticas del español, la tradición ha sido basar las descripciones de la lengua en su manifestación escrita, sobre todo la de índole literaria, y la alusión a empleos propios de la oralidad espontánea ocupa –en el mejor de los casos– un lugar marginal, o sirve únicamente para ejemplificar usos calificados de incorrectos, si es que no se ignoran del todo. No obstante, en lo que respecta a determinados rubros morfosintácticos, curiosamente la descripción se ha basado por lo regular en los usos propios del diálogo. Tal es el caso de los demostrativos, cuyo valor en la comunicación se suele describir con especial atención a su sentido localizador con respecto a los interlocutores de la conversación.

Sin embargo, como sucede probablemente con todos los elementos de las lenguas,

los rubros cumplen funciones distintas o adquieren valores diversos dependiendo de factores discursivos: modalidad de realización (oral o escrita), referencias intratextuales o extratextuales, funciones pragmáticas, tipo de secuencia textual, etc. De este modo, así como privilegiar la modalidad escrita literaria para basar la descripción de la lengua ha provocado como consecuencia que se hayan descuidado (o estigmatizado) una gran variedad de empleos y valores de los rubros gramaticales, lo contrario también es cierto: priorizar las funciones de un elemento en el diálogo puede llevar a infravalorar sus empleos en otras modalidades discursivas.

Si bien los usos “no dialogales” (endofóricos) de los demostrativos sí han sido tomados en cuenta en las gramáticas del español, por lo general ha sido solo de modo tangencial o subordinado a los empleos exofóricos. Por este

* Profesor de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Universidad de Costa Rica.
Recepción: 08/09/08 - Aceptación: 17/09/08

motivo, en este artículo nos proponemos abordar el fenómeno de los valores endofóricos (es decir, intratextuales) de tales rubros, con el propósito de describir su valor en cuanto al aporte que realizan en la identificación y caracterización de los referentes discursivos. Para este efecto, se obvia la distinción tradicional entre adjetivos y pronombres demostrativos, pues ambos tipos se conciben como pertenecientes a la clase de los determinantes.

2. La deixis exofórica y la deixis endofórica

Siguiendo a Levinson (1989), el término deixis proviene de una palabra griega que significa “señalar” o “indicar”, y, en general, es precisamente con este sentido que se ha especializado para referirse a una serie de fenómenos de naturaleza pragmática. Precisamente, la deixis se refiere a la gramaticalización o codificación de determinadas características del contexto de emisión o del evento de habla, y por lo tanto también se refiere a la manera en la que la interpretación de las emisiones depende del análisis de ese contexto de producción. Entre las categorías que tradicionalmente se adscriben a este fenómeno se encuentran la persona, el lugar y el tiempo.

La deixis de persona se refiere a la codificación del rol de participantes en el evento de habla en el que la emisión se produce: la primera persona con respecto al hablante, la segunda persona con respecto a los oyentes, y la tercera persona en relación con entidades que no son ni hablante ni oyente. Tales roles de participante por lo común se codifican por medio de los pronombres y la concordancia en los verbos.

La deixis espacial se refiere a la codificación de localizaciones espaciales relativas a la ubicación de los participantes en el evento de habla. Por ejemplo, se suele gramaticalizar en las lenguas la distinción entre próximo (o cercano al hablante) y distante (o no próximo, a veces cerca del oyente). Levinson (1989) es enfático al aclarar que la noción de distancia (proximidad o lejanía) es una categoría lingüística, no física; por consiguiente, se

ubica en un lugar próximo o distante lo que el hablante considera subjetivamente que así es. Tales relaciones aparecen comúnmente en los demostrativos y los adverbios de lugar.

La deixis temporal se refiere a la codificación de puntos temporales y duraciones relativas al tiempo en el cual se expresa una emisión. Comúnmente se gramaticaliza en adverbios de tiempo y en la categoría verbal de tiempo.

Se agregan a estas categorías tradicionales otros fenómenos, como la deixis discursiva (o textual) y la deixis social (codificación de las distinciones sociales relativas a aspectos de la relación social entre el hablante y el oyente o el hablante y algún referente). La deixis discursiva se refiere a la gramaticalización de la referencia textual.

Resulta revelador que, como lo señala Levinson (1989), la deixis esté organizada egocéntricamente: la persona central suele ser el hablante; el tiempo central es habitualmente el tiempo en el que el hablante produce la emisión; el espacio central es la localización del hablante durante el acto comunicativo; y el centro discursivo es el punto en el cual está el hablante en ese momento de la producción.

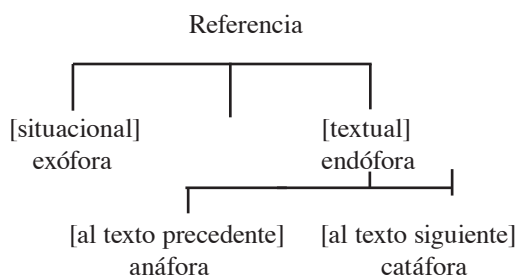
Es necesario tener presente que los elementos que típicamente se denominan deícticos requieren del contexto comunicativo para alcanzar un sentido pleno en el discurso, lo cual no quiere decir que no posean significado. Por ende, en el caso de los deícticos, la mostración tiene lugar respecto a la realidad extralingüística (deixis exofórica). Si bien a veces se concibe que el fenómeno hace referencia también a la mostración relativa al contexto lingüístico (deixis endofórica), conviene separar con claridad ambos ámbitos: en el señalamiento exofórico, la entidad referida existe o se indica fuera del discurso, mientras que en el endofórico, por el contrario, dicha entidad se sitúa dentro del discurso. En otras palabras, la identidad del elemento referencial se recupera en el ambiente, en el caso de la exófora, o en el texto mismo, en el caso de la endófora.

Como se indicó, en la decodificación de un elemento exofórico, entra en juego el

momento de la enunciación o producción del discurso. Por ejemplo, en el caso del rubro ‘yo’, este se va a interpretar como el enunciador concreto que está produciendo el mensaje en una situación comunicativa particular; de ahí que se diga que el contenido del pronombre se llena con información del contexto. Lo mismo sucedería con muchos de los empleos de los demostrativos, para los cuales hay que presenciar la situación enunciativa con el propósito de poder llenar el contenido exacto, pues estos carecen de una referencia clara: para decodificar ‘este libro’ se debe saber quién lo dice. Además, la diferencia entre ‘este’ y ‘ese’ va a depender de la situación de enunciación: ‘este’ cerca de la esfera espacial del enunciador y ‘ese’ en la esfera espacial del interlocutor.

Por el contrario, los elementos endofóricos se llenan con información cotextual (información que aparece dentro del mismo texto o discurso). En: “Me gustó esa casa; la vi bien cuidada”, el pronombre ‘la’ es correferencial a ‘esa casa’; esto es, su contenido es el mismo del grupo nominal ‘esa casa’, un elemento del discurso. El siguiente cuadro esquematiza lo que se reseñó con anterioridad:

CUADRO 1: La referencia (Halliday y Hasan 1993:33)



Dentro de la función endofórica se suele hacer la distinción entre los elementos anafóricos y los elementos catafóricos. La diferencia estriba en que la catáfora consiste en la aparición del elemento correferencial de base después del elemento deíctico.

Por su parte, la anáfora se refiere a que el contenido o referencia del deíctico se halla

codificada en una forma que aparece antes de este en el texto; implica que la interpretación de un enunciado o elemento requiere de otro consignado previamente. De hecho, se trata del mecanismo más común de marcación de la correferencialidad, “ya que es éste el procedimiento más económico para mantener activado durante un mayor espacio de tiempo el contenido conceptual de una expresión” (de Beagrande y Dressler 1997:107).

No hay que perder de vista que los elementos endofóricos se desarrollaron, con toda seguridad, a partir de los exofóricos, y de ahí que básicamente se empleen las mismas formas para ambas funciones. Ambos tipos están diacrónica y cognitivamente emparentados (Halliday y Hasan 1993, Halliday 2004, Calsamiglia y Tusón 2000) y es difícil encontrar formas que únicamente cumplan una de las dos funciones. De hecho, es fácil hallar una relación de continuidad entre la referencia textual y la referencia situacional.

Sin embargo, para el español, Lozano *et al* (1999) presentan una lista de deícticos (unidades exofóricas) frente a elementos anafóricos (unidades endofóricas), en el entendido de que, como lo acabamos de afirmar, difícilmente se puede encontrar que una unidad sea exclusiva de una de las dos funciones. Tal lista se consigna en el siguiente cuadro:

CUADRO 2: Deícticos frente a anafóricos (Lozano et al 1999:101)

	Deícticos	Anafóricos
PERSONA	yo (mí, me), tú, (te, ti, conmigo, contigo)	él (su, se, sí, consigo)
TIEMPO	ahora en ese momento hoy hace un momento ayer mañana dentro de poco la semana que viene...	entonces en ese momento el mismo día poco antes el día anterior el día siguiente poco después una semana más tarde
ESPACIO	aquí este venir	allí ese ir

3. Los demostrativos en la gramática del español

Sea que se consideren una subcategoría de los sustantivos, de los adjetivos o de los pronombres, la clase de los demostrativos suele describirse en las gramáticas del español con especial atención a sus funciones mostrativas en términos de localización espacial y, seguidamente (a veces incluso de forma muy marginal), se pasan a consignar sus funciones textuales.

Según Eguren (2000), los demostrativos son expresiones referenciales y, como tales, cumplen la función de identificar los referentes de los que se habla, al mismo tiempo que agregan información relativa al centro deíctico, puesto que sirven para localizar el elemento al cual se refieren en el contexto de la enunciación respecto al hablante y su interlocutor. Por consiguiente, los valores semánticos que aportan los demostrativos son la identificación referencial y la ubicación deíctica.

En lo concerniente a sus funciones deícticas, el criterio más tradicional es el que propone un sistema tripartito relacionado con la distancia que indica el demostrativo con respecto a los interlocutores de la conversación (Bello 1964, Real Academia 1976, Hernández 1986, Porto 1986, Eguren 2000¹), como se muestra en el siguiente cuadro:

CUADRO 3: Sentido deíctico de los demostrativos (Porto 1986:105)

	PROXIMIDAD	LEJANÍA
PRIMERA PERSONA	Este	Aquel
SEGUNDA PERSONA	Ese	

Por su parte, otros autores como Alarcos (2000) y Seco (1960) sostienen que el significado específico de cada serie de demostrativos guarda relación con las tres personas gramaticales, por lo que cada uno señala la relación entre lo mostrado con una de las tres personas: “El demostrativo *este* se utiliza para lo que el hablante incluye en el dominio de la primera persona; *ese*, en el de la

segunda; y *aquel*, en el de la tercera” (Alarcos 2000:92). Esta posición de asignarle a cada demostrativo un valor de indicador de la proximidad en relación con cada una de las personas gramaticales es rebatida contundentemente por Porto (1986:105): “Esto (...) implica una deformación de la realidad, dado que *aquel* nunca sitúa los objetos en relación con una tercera persona, ausente del diálogo, sino también respecto a *yo* y *tú*, que son los verdaderos actores de dicho diálogo”.

Por su parte, López (2005) descarta la explicación del valor de cada demostrativo según la distancia con respecto a los interactuantes de la comunicación, pues –según él– únicamente ‘este’ implica cercanía al hablante, mientras que tanto ‘ese’ como ‘aquel’ pueden referirse a una esfera espacial cercana o lejana al oyente.

La mostración que se indica con los demostrativos habitualmente se concibe como de naturaleza espacial y temporal, y el valor exacto de cada elemento se asigna según el tipo de deixis al que este se adscriba: deixis *ad oculos* (la deixis exofórica: aquella en el que sentido se llena en el contexto de la comunicación) y deixis discursiva o textual (los valores endofóricos de las formas, la referencia discursiva que se recupera o mantiene por diversos mecanismos lingüísticos), entre otros.

En Eguren (2000)², se encuentra una tipología más exhaustiva de los posibles valores de los demostrativos. Así, este autor menciona también la deixis *am phantasma*, la cual consiste en los empleos temporales y anafóricos. Según él, ‘este’ y ‘aquel’ son los demostrativos que sirven, en este caso, para expresar lo cercano y lo distante del hablante, respectivamente; el elemento ‘ese’ o no se utiliza o se neutraliza.

La deixis empática o emocional codifica las actitudes y las emociones del hablante, quien reinterpreta las características espaciales “objetivas” y las transforma en términos subjetivos. En ese sentido, ‘este’ sustituye a ‘ese’ o ‘aquel’ con el propósito afectivo de acercar una entidad distante en el tiempo o el espacio y dotarla de mayor realce en el discurso; asimismo, ‘este’ se sustituye por ‘ese’ con el fin de mostrar

distanciamiento (lo que puede interpretarse en términos de valoración despectiva).

En cuanto a los usos anafóricos, Eguren (2000) afirma que los demostrativos con tal función aparecen más comúnmente en la prosa analítica y en la narración, y menos en el diálogo. En tal caso, asevera que predomina el demostrativo ‘este’ en los empleos endofóricos, si bien en la conversación es frecuente que se utilice ‘ese’ para referirse a lo que expresa el interlocutor.

Desde una perspectiva cognitiva, López (2005) enfatiza el carácter de reconocimiento subjetivo, por parte del hablante, implicado en el sentido de los demostrativos frente a los artículos:

(...) en español usamos *este* como una suerte de artículo relacionado con el hablante: mientras que *el* indica que el referente de la frase es conocido por el oyente (y naturalmente por el hablante), *este* indica que dicho referente es reconocido por el hablante” (López 2005:105)

A este respecto, llama la atención sobre la diferencia de significado en pares como “los tomates tienen buena pinta” y “estos tomates tienen buena pinta”, en cuyo caso la construcción con ‘estos’ se siente más cercana al hablante, algo así como perteneciente a su ámbito personal.

4. Estado de la cuestión

Kany (1976) sostiene que el sistema tripartito, propio de lo que él llama el español “normal”, se simplifica en Hispanoamérica a raíz de la sustitución de ‘aquel’ por ‘ese’, con lo cual este último pierde en expresividad. De todas formas, tal afirmación, de evidente tono prescriptivo, se basa en textos de naturaleza literaria.

En cuanto al español oral, De Kock (1997) estudió en detalle el habla culta madrileña y encontró que, efectivamente, se usan predominantemente dos formas con valor demostrativo distintivo: ‘este’ y ‘ese’, el segundo mucho más frecuentemente que el primero (‘ese’: 270 apariciones, frente a ‘este’:

120, y aquel: 19). En el registro escrito, a partir del análisis de un corpus de 19 textos de naturaleza no literaria, el mismo autor halló una diferencia notable: también se usan, sobre todo, dos demostrativos, pero en este caso se trata de ‘este’ (227) y ‘aquel’ (46), mientras que ‘ese’ aparece especialmente en forma neutra (‘eso’) con antecedentes imprecisos o en locuciones (p.e. ‘por eso’). Lamentablemente, el autor no especifica cuáles son los valores que cumplen tales elementos, así que la diferencia numérica únicamente sirve para darse una idea de la divergencia en cuanto al empleo de determinados rubros según se trate de un texto oral o un texto escrito, independientemente de la diferencia en relación con las funciones deícticas o anafóricas que estos cumplan.

En todo caso, De Kock advierte sobre la necesidad de abordar el estudio de la gramática del español no como un todo unitario o haciendo caso omiso de las diferencias según la modalidad de manifestación de la lengua (oral o escrita), sino, más bien, partiendo de que estos dos registros deben mantenerse separados. En cuanto a la tendencia de describir el funcionamiento de los demostrativos según un sistema de tres miembros claramente diferenciados en relación con el valor de distancia que indican, este lingüista comenta:

Sabido es que en español existen tres pronombres demostrativos: *este*, *aquel* y *ese*, que se hacen corresponder, a grandes rasgos, con tres modos señalativos, cerca, lejos, entre los dos, más o menos paralelos, a su vez, con las tres personas verbales: primera, tercera y segunda. Estamos ante un hermoso esquema, con el que las gramáticas españolas están muy encariñadas porque el español es, en esta circunstancia, reflejo del latín, a lo que la mayoría de las lenguas colindantes y emparentadas no pueden pretender. Y sin embargo, de la teoría al empleo efectivo hay más que un trecho y entre el registro escrito y el hablado media un abismo” (De Kock 1997:14).

Por último, Diana Ranson (1999) centró el interés de su investigación en la variación en cuanto al orden de los demostrativos dentro del grupo nominal en el español andaluz, a partir del estudio de ocho conversaciones espontáneas

grabadas en Córdoba. De acuerdo con sus análisis, la anteposición del demostrativo con respecto al sustantivo regente es de mayor frecuencia que la posposición. Además, el demostrativo ‘este’ aparece más frecuentemente que ‘ese’, y ‘aquel’ se emplea escasamente.

CUADRO 4: Distribución de adjetivos demostrativos en la muestra de español andaluz (Ranson 1999)

	anteposición	posposición	total
este	68	10	78 (54%)
ese	38	21	59 (41%)
aquel	6	1	7 (5%)
total	112 (78%)	32 (22%)	144 (100%)

Según su análisis, la posición del adjetivo no varía en absoluto cuando tiene función temporal y varía poco cuando tiene función espacial, ya que la anteposición predomina para ambas. La función referencial es la que ofrece mayores posibilidades de variación, ya que la posposición representa el 36% de sus apariciones. El antepuesto se usa cuando el referente se identifica fácilmente por su presencia física, por una expresión temporal conocida, o por su estado activado en el discurso. El pospuesto se usa para indicarle al oyente que el referente no es de fácil acceso, que no está activado y que el oyente tendrá que buscarlo en una mención anterior más lejana en el discurso o en su reserva de conocimiento compartido con el hablante.

5. Empleos endofóricos y exofóricos de los demostrativos en el habla costarricense

En este apartado se describen los valores de los demostrativos en el corpus de habla costarricense. Para tal efecto se contabilizaron 421 apariciones de estos elementos en las diez primeras muestras, lo que constituye un total de cinco horas analizadas de hablantes de ambos géneros³. No entraron en este recuento los usos de los demostrativos como antecedente de una

cláusula de relativo, como se muestra en el siguiente ejemplo:

Sí, sí, porque pensó que en la medida que se actúe por algún interés... O sea, el acto libre es aquel que se hace por nada.

Como se aprecia en el cuadro 5, el 88% de los casos corresponde al empleo de los demostrativos en una referencia textual o endofórica, mientras el 12% restante representa el valor déictico. Debe tenerse en cuenta que los materiales analizados están constituidos por conversaciones espontáneas, más o menos informales, entre dos personas, así que la secuencia textual preponderante es la dialogal, la cual a su vez está conformada por segmentos discursivos de naturaleza descriptiva, narrativa, expositiva y argumentativa. En este sentido, la situación enunciativa *in praesentia* posibilita y explica la aparición de los déicticos de todos los tipos reseñados, pues el productor textual puede hacer referencia al contexto compartido por él y su interlocutor. No obstante, cuando su producción se separa de la referencia contextual y alude más bien a entidades o eventos construidos discursivamente *in absentia* (al describir a una persona ausente o narrar algún acontecimiento de su pasado, por ejemplo), surgen los empleos endofóricos. Es ya de por sí llamativo que, aún tratándose de conversaciones, prevalezca el valor endofórico de las referencias determinadas por los demostrativos.

CUADRO 5: Usos de los demostrativos en el corpus de habla costarricense

	este	ese	aquel	Total
Referencia textual	61 / 16%	295 / 80%	15 / 4%	371
Referencia déictica	48 / 96%	2 / 4%	0	50

En general, el demostrativo que se utiliza para realizar una referencia déictica o exofórica es ‘este’ (96% de los casos), seguido por únicamente dos apariciones de ‘ese’. Empero, es necesario ser cauteloso ante los datos, pues de ellos no

se puede desprender la consideración de que el deíctico demostrativo que básicamente se emplea sea ‘este’ y que tanto ‘ese’ como ‘aquel’ rara vez aparecen. La razón por la que esto sucede en nuestro corpus es que, por la naturaleza de las conversaciones que lo componen, prácticamente todo gira en torno a que uno de los interlocutores (el entrevistado) se refiera a su vida y emita sus opiniones con respecto a determinados temas; casi nunca se produce una interacción en la cual este se dirija al entrevistador para, por ejemplo, solicitarle algo que esté a su alcance, lo cual motivaría la aparición del demostrativo ‘ese’.

Una de las apariciones de ‘ese’ deíctico en nuestros datos de hecho se verifica en un fragmento de discurso directo en el que el hablante recrea una supuesta reacción verbal de parte de una persona que presencia un crimen. En todo caso, es interesante notar que en este fragmento ‘ese’ asume un valor deíctico espacial de ‘lejanía con respecto al hablante’, sin implicar ‘cercanía al oyente’, lo cual coincide con lo indicado por autores como Kany (1976) y Eguren (2000) acerca del español hispanoamericano:

_ Porque en San José se está dando -digamos- ya se está dando. Este a vo... a usted la agarran y le ponen un cuchillo en el...

_ ...en el cuello.

_ ...en el cuello y la asaltan y ya casi nadie dice nada en San José, ahí en esos lados.

_ Te agarran del pescuezo y ni cuenta se da uno.

_ Lo matan y la gente sigue caminando así: “¡Ah! Mirá, le cortaron la cabeza a ese señor.”

El otro caso aparece en un fragmento de discurso en el que la hablante le señala a su interlocutor una entidad *ad oculos*, lejana a ambos, determinada con el demostrativo ‘ese’. Nuevamente, se aprecia que la descripción tradicional de que ‘ese’ indica, en su empleo deíctico, que la entidad se encuentra cerca del oyente y que ‘aquel’ señala la distancia con respecto a ambos interlocutores no se cumple al menos en el español de América:

O sea, ¿qué le digo?, una tarde a la semana se los dejaba los tres a mi mamá y en dos horas yo salía y pintaba y venía realizada. O venía y me las cuidaba aquí y me metía a esa casita que está ahí cayéndose, y me metía a pintar interiores.

Como se adelantó, entonces, en todos los demás casos de deixis se emplea ‘este’, para indicar el hablante alguna entidad o momento que se halla localizada cerca de lo que considera su esfera espacial o temporal, la cual se extiende desde el ‘aquí-ahora’ inmediato a referencias más amplias como la sociedad a la que se pertenece o el año en que se está:

A veces digo: “¿Cuándo iré a exponer?”. Y como que se me puede hacer largo el asunto. Sin embargo este año, forzosamente tengo que exponer, no individual.

Después de que te entrevistó Canal 13, esta entrevista es insignificante para vos.

Y en este momento hay arbolitos que... ya no se sabe si son de los que estaban ahí o de los que sembré.

Pero ahora la Fundación Neotrópica está financiando este... proyectos millonarios como que... por decirte algo, un proyecto en un parque como Corcovado que tiene... es enorme y ahí todo cuesta un dineral. Este proyecto de aquí, comparado con Corcovado, es pequeño.

Ya no tiene uno... muy poco estudiante brillante. Ese tipo de estudiante que desde que entra uno dice: “este es brillante”, verdad.

Entonces yo hice las especificaciones técnicas y todo y yo pedí un módem y la tarjeta para conectarme con la central del computador, que no se podía porque estando en este edificio era prácticamente imposible.

Y un poco estamos en eso, verdad, en este momento. Digamos desde el año sesenta para acá que estas sociedades se han transformado tanto.

Sé que es un poco difícil porque la responsabilidad es de cada uno. Y así se manejan las cosas en esta sociedad.

Si a mí mi jefe me dice: “Mire, venga a trabajar de una de la tarde a ocho, a nueve de la noche”. Bueno, en primer lugar: “¿por qué?”. En segundo, “según mi horario... mi contrato de trabajo, yo tengo un horario que es este otro.”

*Entonces cualquier aumentillo que te puedan haber hecho en el año, ¿dónde se te va? Parte en pagar todo **este** montón de... de... de... de... de impuestos...*

En cuanto a la referencia textual, se observa una prevalencia del demostrativo ‘ese’ en primer lugar (80%), seguido por ‘este’ (16%) y, en último lugar y muy lejos, ‘aquel’ (4%). Puede interpretarse, por ende, que los demostrativos preferidos para aludir a entidades endofóricas son ‘ese’ y ‘este’, mientras ‘aquel’ es el miembro marcado del sistema.

Para comprender el funcionamiento endofórico de los demostrativos, no hay que perder de vista que estos se desarrollaron, con toda seguridad, a partir de la referencia exofórica, de ahí que básicamente se empleen las mismas formas para ambas funciones. Ambos tipos están diacrónica y cognitivamente emparentados (Halliday y Hasan 1993, Halliday 2004, Clasamiglia y Tusón 2000) y es difícil encontrar formas que únicamente cumplan una de las dos funciones. De hecho, es fácil hallar una relación de continuidad entre la referencia textual y la referencia deíctica, lo cual explica los valores que se describen seguidamente.

El elemento ‘este’ se utiliza endofóricamente para referirse a entidades que se encuentran a menos distancia en el texto, pues su mención ha sido más reciente. Por el contrario, tanto ‘ese’ como ‘aquel’ determinan entidades que se consideran más distantes o mencionadas previamente. En este sentido, lo que se produce es una traslación de los valores deícticos a la esfera textual: ‘este’ implica cercanía, contextual o discursiva, al enunciador, mientras los otros dos demostrativos introducen la noción de lejanía. En los siguientes ejemplos se aprecia el empleo de ‘este’ con el valor que se acaba de comentar:

*Entonces, estando en la Escuela de Artes Plásticas me pedían, para **esta** carrera, cerámica, pintura, acuarela... cursos complementarios, o sea me empapé de todo.*

*Pero bueno, que las bases estén similares en todos los centros. Eh... la importancia de la inducción a **esta** gente, de hacer programas de inducción... este... Mejorar los niveles de motivación a... por*

ejemplo, la comunicación que se entabla entre las jefaturas y ellas es pésima.

*Yo salí del Liceo en el setenta y seis. Y al año siguiente estaba en la Universidad y tenía tiempo libre. Y **este** profesor de Matemáticas que es amigo mío, él me recomendó a mí, a una profesora para dar primeros años.*

*Yo no sé, yo siento que **este** tipo de becas y de programas son como para “amaestrar”.*

*Y en el año sesenta y siete surgió dentro de la Iglesia Católica un movimiento que le llamaron Movimiento de Renovación Carismática. Pero **este** movimiento, valga decir que se... que se ha dado también dentro de la Iglesia Protestante, o sea, dentro de los no-católicos. El Espíritu Santo se mueve con fuerza y está renovando las sectas muertas no-católicas, o sea las sectas, por supuesto no-católicas. O sea, toda la parte no católica cristiana se está renovando por el Espíritu Santo. Pero a la Iglesia Católica se le pasó un poco sobre el pentecostalismo. Entonces **estos** pentecostales este... oraron por los católicos y los católicos recibieron el poder del Espíritu Santo y sintieron una... una fuerza nueva en sus vidas.*

*Bueno ha sido obviamente un reconocimiento que se le da a la mujer. Yo no estoy de acuerdo en el concepto casi ya que cliché de que si la mujer ya no sirve comida entonces el hombre no puede comer. Eso no. Pero yo pienso que las generaciones nuevas están cambiando. Y **este** es un buen valor. O sea, no vamos a estar peor que antes sino mejor.*

Ahora, están los dos tipos de cerámica: la artesanal que es la que se saca en serie, que se compran las piezas ya listas. Las señoras... Sí, les hacen florecitas, las meten al horno y las venden, y las pringan, pero eso es artesanía.

(...)

E... la cerámica de la Escuela es diferente. Es diseño de la pieza en sí, toda toda toda. O sea, ya sea por ejemplo... yo llevé cursos complementarios. No dan... no alcanzan a hacer cerámica en torno, porque son muy superficiales, solo cuando uno está ya dentro de la rama. Este... pero es diseñar la pieza en sí, toda, cumpliendo con que sea funcional y con que sea estética y todo.

(...)

Pero es que la que trabaja en cerámica de este otro tipo... no sé... tiene otro... como otro movimiento. O sea, ahora todo el mundo está en cerámica pero de la otra, porque la gente compra mucho.

La cercanía, aunque en principio se refiere a la distancia en el texto mismo, se asocia también con una especie de cercanía cognitiva; es decir, el demostrativo 'este' indica que el interlocutor sabe perfectamente de qué se le está hablando, reconoce con facilidad el referente extratextual al que alude el hablante, pues se trata de algo así como un prototipo o caso estereotipado archiconocido:

Es que fijate, que sin ser pesimista, por ejemplo si llegás a una institución y hay un problema de jefaturas pero resulta que las jefaturas son de estos jefes que ya están casi ya por pensionarse, verdad, me da la impresión de que no les queda más tren que esperarse hasta que se pensionen

Por el contrario, los siguientes fragmentos ilustran el valor de lejanía discursiva que puede introducir el demostrativo 'ese':

Justamente era un programa interdisciplinario en que uno se hacía su propio programa. Yo creía que habiendo estudiado Historia no me iban a admitir. Entonces lo que hice fue hacer... ir a ese programa y en ese programa yo me hice el plan...

Entonces fuimos un grupito allá, a pasear y a cantar. Entonces, como gustó mucho, luego este... regresé con todo un coro y viajamos en Panamá cantando. Y después de eso he ido... bueno entre esas dos veces fui como dos veces más y después de esa vez fui como otras dos veces más, donde yo tengo amigos ya.

Sin embargo, todo es un asunto de perspectiva del hablante, pues puede darse el caso de que se invierta esta relación y que el enunciador más bien utilice el demostrativo 'este' para recuperar una referencia más distante en el discurso, en oposición a otras entidades de mención más reciente. El efecto pragmático consiste, eso sí, en realzar la importancia referencial del elemento determinado por 'este'. En el siguiente ejemplo, la hablante se refiere a dos tipos de especies de árboles: las endémicas y

las introducidas de otros ecosistemas; pese a que las de mención más reciente son las exógenas, las que merecen mayor atención o relevancia son las propias de la región, lo cual indica por medio del demostrativo 'este':

No. Porque cuando... yo también consulté para... cuando uno pone aspectos de interés de las especies que están incluidas y vos vas a buscar (...), por ejemplo, y no dice nada. Una... un (...) lo que te dice son cosas como las de... que te cité antes: "Que fue recopilada por primera vez por don Alberto Brenes y que se distribuye en tales y tales partes y..." Pero no dice cuándo florecen... O sea, estudios fenológicos, que se llaman. No, no. No hay. En cambio uno va a consultar (...) que es el ciprés, y te sobra bibliografía, pero a montones, o los pinos, o los eucaliptos, que no son especies nuestras, tenés bibliografía ahí que no termina uno de consultarla. En cambio con estas especies es una fuente grande para el investigador.

En todo caso, en nuestro corpus, es claro que prevalecen dos demostrativos: 'este' (y sus respectivas formas de plural y femenino) con un valor exofórico y 'ese' (con sus respectivas formas de femenino y plural) con un valor endofórico; esto es, el segundo elemento se utiliza para hacer alusión a una entidad de la que se viene hablando en el discurso, con lo cual la tipología de Lozano *et al* (1996) ya presentada cobra validez:

Y hablando una vez con Rodolfo... dice que cuando él estuvo estudiando en Venezuela lo llevaron a visitar un bosque. Y cuando estaba en medio bosque le preguntaron: "Bueno... ¿Ustedes qué creen, que este bosque es natural o es artificial o cómo es?". Todo el mundo dijo que era un bosque natural. Y entonces estaba ahí el señor que... dueño de la propiedad seguro y dijo que no, que ese era un bosque...

Resulta evidente cómo el demostrativo 'ese', por lo tanto, desempeña la misma función que el artículo definido: señala que la entidad ya ha sido introducida, que se está aludiendo al mismo referente ya mencionado previamente. Sin embargo, el carácter señalador del demostrativo frente al artículo se conserva con una especie de valor de recuperación espacial. En otras palabras, el artículo definido simplemente señala que el hablante le otorga al referente un estatus textual

de identificable, mientras que el demostrativo indica que el referente en cuestión es identificable y ubicable “espacialmente” en un antecedente discursivo (“lo que recién mencioné, ese y no otro, que está ahí”).

En cuanto a la deixis, es claro que el demostrativo provee una orientación con respecto al hablante. Nuestro criterio es que esta clave, aunque exofórica en origen, se traslada al discurso, con lo cual el enunciador dibuja una especie de escenario en el cual ubica las entidades a las que se refiere con respecto a sí mismo. De este modo, con el demostrativo ‘ese’ se separa del referente, como si lo señalara desde lejos. Todo apunta a que el demostrativo que se ha especializado para la función discursiva endofórica en español es ‘ese’, lo que explicaría la elevada cantidad de apariciones de este demostrativo en este empleo frente a los otros dos miembros del sistema, aun y cuando el referente aludido sea de mención inmediatamente previa:

Mi papá estudió en la Universidad de Costa Rica. Sacó la misma carrera de administración que tengo yo ahora. Nunca ejerció esa carrera. Se dedicó a sus actividades privadas.

Entonces, un poco lo que... lo que ha pasado en la Caja Costarricense del Seguro Social es que no se... no se ubica, no se contrata a las personas para determinados puestos sino que -por ejemplo- una persona -una recepcionista, por ejemplo- una de las características principales que debe tener es eh... un buen trato con la gente, o sea: cortesía, amabilidad, todo ese tipo de... que les guste trabajar con gente, que sea humilde, que tenga... este... facilidad para dar una indicación, eh... ese tipo de cosas, verdad.

Entonces, para eso también está el diseño de un puentecito entre el bosque y el pantano. Eso lo lleva a uno al mirador que da al pantano. ¿Ves? Ese puentecito también, todo rústico.

O sea, yo hacía lo que quería, por lo menos en ese ámbito. Y aún cuando yo decidí cambiar de una profesión como la Medicina y posteriormente que también estuve estudiando Derecho, de esas profesiones así, liberales o neoliberales.

Si el trabajo es un medio de realización del hombre -yo... yo manejo ese concepto de trabajo- entonces

este... el ser humano tiene que trabajar: hombre, mujer, cualquiera, verdad.

En todo caso, es claro que con el demostrativo ‘ese’ el enunciador se separa de lo textualizado, asume cierta distancia temporal, espacial o emocional. Ello explica que la oposición deíctica próximo/lejano del hablante muchas veces pierda validez en la codificación endofórica y prevalezcan otros valores que el enunciador desea enfocar. Así, por ejemplo, en los siguientes casos se establece una especie de escenario en el que el hablante coloca los referentes discursivos a cierta distancia con respecto a sí mismo, ya sea porque se dibuje icónicamente el espacio ‘yo’/‘el otro’ (como en los primeros dos ejemplos) o porque se tome lejanía emocional o espacio-temporal:

Bueno el respeto en un matrimonio es, en una relación, digamos, de dos personas, vendría a ser lo que yo acepto de la otra persona, como... como ser humano... eh... tratando que esa persona se realice en sus campos

También puedo decir que he sentido mucho placer y mucha felicidad de compartir con ciertas personas ciertos momentos en que yo siento que me estoy realizando, digamos, con esa persona.

Porque eh... que una persona, digamos, llegue y me diga una vulgaridad en cierto medio puede faltarme el respeto dependiendo de las personas que me rodean en ese momento y de la confianza que haya.

Pero sí creo que he tratado de no agudizar la crisis a través mío, tratando de de conocerme y por no dejarme influenciar tanto por los... por el medio ambiente y por la tendencia, digamos, de ese medio ambiente.

Mis compañeros sí sufrieron lesiones. Yo no tuve nada pero sí perdí la conciencia por un momento. Esa vez me despedí yo del mundo.

También cuando yo pasé de la adolescencia, digamos, a la... a la... a la edad adulta. Todos esos cambios como mujer, yo diría que han sido muy importantes y muy significativos.

Porque usted me preguntó que cómo era San José, que si es lindo. Jamás. Esa gente que vive ahí, bueno el estrés que vive la gente ahí. Es terrible.

Sin embargo sí hay algo filosófico implícito. Por ejemplo una reflexión sobre el hombre, que siempre yo la he visto en mi casa, los valores con respecto a la integridad de la persona. Esas cosas ya están implícitas ahí.

*Yo considero que las situaciones más difíciles no han sido ni económicas, ni de trabajo, sino más que todo de... de cuestionarme a mí misma lo que soy, a dónde voy. Y más que todo sobre la existencia y la motivación de por qué estoy ahora aquí y hacia dónde voy. Yo creo que **eso** me ha producido las... las mayores crisis, las mayores angustias en términos personales. Y resolver **ese** problema ha sido el... el problema que he tenido durante todos mis años, creo que desde que soy pequeña hasta ahora. Tratar de resolver **ese** problema ha sido lo más difícil a que me he enfrentado yo. En... Eso me ha ocasionado, digamos, eh... sentirme adaptada al medio.*

En lo concerniente al relativo ‘aquel’, a pesar de su reducido índice de aparición, es necesario indicar que se puede emplear para señalar, en términos de su función endofórica, una mayor lejanía que la indicada por ‘ese’. Por ello, aparece en contextos en los que el enunciador desea implicar la idea de que se refiere a algo muy distante en el tiempo o a una entidad que se encuentra ya muy lejana, sea porque han transcurrido muchos años desde que ocurrió el evento en el que participa o porque espacialmente no se halle cerca:

*Hice las prácticas con un grupo en la noche y qué sé yo. Y como a los... al año -seguro a él le quedó dando vuelta, verdad y me llamó un día y me dijo: “Bueno J., ¿que pasó con **aquella** materia que usted necesitaba llevar?”*

*Mirá y cuando hiciste la carrera, cuando empezaste la carrera ya no era **aquella** famosa Área de Ciencias del Hombre.*

*Tal vez por el desarrollo **aquel**... desarrollo histórico que tuvo San Ramón en una época determinada. La época de Julián Volio y...*

_ Ha bajado en todo porque ha bajado incluso en la Universidad. En la misma Universidad ha bajado horrorosamente. Yo lo siento. Yo doy cursos de... desde el setenta en la Universidad. Y... y he sentido unos bajonazos terribles.

*_ Ya no son **aquellas** lumbreras.*

*Y... y con el agravante de que la inmensa mayoría de los padres de familia, ¿qué es lo que ven en el televisor? Un tranquilizante de chiquitos. Está fregando mucho ¡pá!, le encienden el televisor, y ya está. Es una manera de quitarse el problema de encima. Entonces... diay, todos **aquellos** juegos de... de... de chiquillo uno, ya... yo creo que ya no existen.*

La distancia también puede ser emocional o cognitiva, cuando el hablante quiere indicar que la referencia no alude a alguien que conozca personalmente o que sea siquiera de fácil reconocimiento, sino que se trata de una entidad vaga, de la que se sabe por referencias de otros o que pertenece al tipo de información difusa que se obtiene de los medios, por ejemplo:

*O sea, no es lo mismo porque... por ejemplo hay unos... hay unos eh... cuestiones de Pop Art y de... de tendencias muy modernas, muy recientes. Por ejemplo **aquel** tipo que tira un tarro de pintura y...*

Por último, el demostrativo ‘aquel’ también puede aparecer para indicar mayor distancia que la expresada por ‘ese’ cuando se dan conjuntamente, con un claro valor distributivo:

*No tiene uno tiempo de darse cuenta. Cuando se da uno cuenta es que todo viene así. ¿Y por qué se cayó **ese** edificio? ¿Y por qué se cayó **aquel** otro?*

6. Valor distribucional de los demostrativos

A juzgar por los datos resumidos en el cuadro 6, la posición no marcada del demostrativo es la antepuesta al sustantivo con el que mantiene la relación sintáctica de modificador. La posposición, por ende, debe de agregar algún valor particular, pues aparece esporádicamente en el habla.

CUADRO 6: Distribución de los demostrativos en la muestra de habla costarricense

	este	ese	aquel	Total
Antepuesto	106 / 97%	293 / 99%	14 / 93%	413 / 98%
Pospuesto	3 / 3%	4 / 1%	1 / 7%	8 / 2%

Eguren (2000) propone que, cuando un demostrativo se pospone al sustantivo correspondiente, se separan la función identificadora y la función deíctica, lo que claramente se comprueba con la aparición, en tales casos, del artículo definido, el cual asume el valor identificador y deja para el demostrativo únicamente el valor deíctico: “El rasgo de localización deíctica queda (...) enfatizado y el demostrativo adquiere el significado deíctico puro propio de los adverbios de lugar” (Eguren 2000:950). Con este mismo criterio coincide Alarcos (2000).

Como ya se reseñó, el análisis de Ranson (1999) arroja la conclusión de que el demostrativo pospuesto señala que el referente es de difícil acceso, que no se halla activado en el discurso y que el interlocutor debe buscarlo en una mención anterior distante o echar mano de los conocimientos compartidos con el enunciador. Nuestros datos son demasiado exigüos como para permitirnos proponer una explicación definitiva; empero, todo apunta a que en el habla costarricense estos mismos valores descritos por Ranson tienen validez. En el primer ejemplo que consignamos, el hablante tiene problemas de memoria inmediata para recuperar el nombre del centro de educación, lo cual marca por medio de demostrativo pospuesto. En el segundo y tercer caso, alude al conocimiento compartido con su interlocutor:

*El problema... ¿No es cierto que la historia del Liceo anda muy ligada al colegio **este**, de Señoritas, ah?*

*¿Qué he hecho? Bueno este... trabajé en la famosa investigación **esta** sobre los cien años de Palmares.*

*En Xochimilco es donde andan las lanchitas **aquellas** por unos canales.*

Los demás ejemplos parecen corresponder más bien a una forma marcada de señalamiento de la orientación del elemento referido con respecto al hablante, en la que se indica con énfasis que ya se habló de la entidad con anterioridad y que debe recordarse de qué se trata:

Entonces este... la idea fue tra... hacerlo similar a como fue hace muchos años, un bosque aquí en San

*Ramón (...). Entonces para eso hay que hacer un estudio de las especies propias de la región y que estén situadas en zonas biológicas semejantes a las del bosque **éste** que se restituyó.*

*Entonces pensamos en crear ahí una... una área... Es que eso lo dividimos en áreas: el área del anfiteatro, el área demostrativa natural donde van todos los senderos ahí atravesando ahí por donde están los árboles de la región, el área **esa** para almuerzo, el área del mirador, el área acuática y luego una área de tratamiento de materia orgánica*

La posición de Gili Gaya (1980) de que los demostrativos *este* y *ese*, en especial referidos a personas, implican una noción peyorativa cuando van pospuestos no se verifica en absoluto en nuestros datos, lo cual coincide con el estudio del habla cordobesa de Ranson (1999) y el habla madrileña de De Kock (1997), quienes tampoco encontraron evidencia para sostener tal descripción. De hecho, ninguno de los casos de posposición que encontramos en nuestro corpus posee tal valor despectivo. Semejante noción parece funcionar de manera independiente a la distribución del demostrativo, como lo indica Porto (1986:114): “el carácter despectivo no depende de la colocación del demostrativo, sino de su referencia a personas”. Lo anterior se puede observar en los siguientes fragmentos con ‘ese’, en los cuales el demostrativo va antepuesto pero agrega un valor peyorativo en el primero y un valor neutro en el segundo:

_ ¿Cuál era o es el trabajo de sus padres?

*_ Mi papá no sé, verdad. **Ese** señor siempre ha andado por el mundo haciendo cualquier cosa.*

_ En un Seminario de Literatura Infantil. Vino una señora española...

_ ¿Dónde?

_ ... con una información.

_ ¿Dónde?

_ En la Biblioteca Nacional.

_ Yo no supe.

_ ¡Vieras qué bueno estuvo! *Esa señora española traía información, verdad, del...del movimiento de Literatura Infantil europeo, donde hay una literatura infantil de acercamiento, verdad, de identificación para ciertas edades del niño.*

7. Conclusión

El que las formas gramaticales surjan, filogenética y ontogenéticamente hablando, en la situación comunicativa cara a cara explica que los primeros valores, los más primitivos o fundamentales si se quiere, sean los propios del diálogo. Así, los demostrativos claramente nacieron para cumplir funciones deícticas de señalamiento de la ubicación espacial de las entidades en relación con el hablante y su interlocutor. Posteriormente, es previsible que estas formas hayan pasado a emplearse para indicar relaciones deícticas temporales y hasta de índole psicológica, al trasladar los valores espaciales primarios a otros más abstractos. Por último, la función deíctica se traslada, asimismo, al texto, para señalar relaciones referenciales endofóricas. Por consiguiente, se conserva en parte el valor original de las formas, pero es probable que se desarrollen también otros valores especializados. Como se ha visto en esta breve descripción de los demostrativos, tal parece ser el caso.

Si bien la noción de cercanía con respecto al hablante se suele expresar por medio de 'este', el demostrativo 'ese' presenta una frecuencia de aparición mucho mayor en cuanto a la referencia endofórica, lo cual podría indicar que se ha especializado para esta función; no obstante, es claro que aún conserva su valor deíctico de distancia (emocional, espacial o temporal) con respecto al enunciador. En este sentido, a pesar de que 'este' también puede asumir funciones textuales, prevalece 'ese' para tal tipo de referencia. Por su parte, el demostrativo 'aquel' se comporta como el miembro más marcado del sistema, lo que explica que su aparición requiera de condiciones pragmáticas más restringidas y que añada valores muy específicos.

Notas

- 1 Este último autor sostiene, no obstante, que tal sistema trimembre corresponde al español estándar peninsular, pues en América se suele reducir a un sistema bimembre, como lo propone Kany (1976).
- 2 Muchos de estos valores se consignan con una terminología y perspectiva distintas en Bello (1964), Porto (1986) y Alarcos (2000).
- 3 Para el conteo del corpus materia de este artículo, resultó sumamente valiosa la eficiente ayuda de Gabriela Cruz Volio, asistente del Instituto de Investigaciones Lingüísticas.

Bibliografía

- Alarcos Llorach, Emilio. 2000. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Bello, Andrés. 1964. *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires: Editorial Sopena.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dir.). 2000. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol.1. Madrid: Espasa Calpe.
- Calsamiglia Blancafort, Helena y Amparo Tusón Valls. 2002. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- De Beaugrande, Robert-Alain y Wolfgang Ulrich Dressler. 1997. *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- De Kock, Josse y George DeMello. 1997. *Lengua escrita y habla culta en América y España*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- De Kock, Josse. 1997. "Gramática y registros de lengua". En: De Kock y DeMello. 1997.
- Eguren, Luis. 2000. "Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas". En: Bosque y Demonte. 2000.

- Gili Gaya, Samuel. 1980. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- Halliday, M.A.K. y Ruqaiya Hasan. 1993. *Cohesion in English*. Nueva York: Longman.
- Halliday, M.A.K. 2004. *An Introduction to Functional Grammar*. Nueva York: Oxford University Press.
- Hernández Alonso, César. 1986. *Gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.
- Kany, Charles. 1976. *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- Levinson, S. 1989. *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- López García, Ángel. 2005. *Gramática cognitiva para profesores de español L2*. Madrid: Arco Libros.
- Lozano, Jorge, Cristina Peña-Marín y Gonzalo Abril. 1999. *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra.
- Porto Dapena, Álvaro. 1986. *Los pronombres*. Madrid: EDI-6.
- Ranson, Diana. 1999. "Variación sintáctica del adjetivo demostrativo en español". En: Serrano (ed.), 121-142.
- Real Academia de la Lengua Española. 1976. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Seco, Rafael. 1960. *Manual de gramática española*. Madrid: Aguilar.
- Serrano, María José (ed.). 1999. *Estudios de variación sintáctica*. Madrid: Vervuert.
- Solano Rojas, Yamilet. 1989. *El habla culta costarricense (Materiales para su estudio)*. México: UNAM.